

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abaje las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIODICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS.....	Un Trimestre..... 8 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

EL LEON ESPAÑOL

El mundos domeñó desconocidos;
él rompió la agarena cimitarra;
de Europa espanto fué su férrea garra
y al orbe estremeció con sus rugidos.
¡Oh, triunfos, por pasados más queridos!
¡Oh, enjaulado león! ¿Cuya es la barra
de candente metal que te achicharra?
¿Quién vende tus lamentos por ladridos?
Ve que ya en las monedas eres *perro*
y ve que te imaginan gentes graves
no ya cual *perro*; cual risible mona.
¡Oh, qué baldón! Despierta: rompe el hierro,
ruge, mata, domina... ¿Se quien sabes
y torne tu melená a ser corona!

F. Rodríguez Marín.

EXAGERACIONES

La opinión sigue alborotada con motivo de la trágica muerte de Maceo. Lo mismo en las grandes capitales que en los pequeños villorrios continúan verificándose manifestaciones en celebración de la muerte del cabecilla mulato.

Y hora es ya ¡vive Dios! de que reprimamos las exageraciones de nuestro entusiasmo y no concedamos a la desaparición de ese hombre más importancia que la que en realidad tiene.

Los movimientos de la opinión suelen pecar siempre de exagerados. España es el país más impresionable de la tierra. Con la misma facilidad pasamos de la más loca alegría a la más loca desesperación.

Bien que celebremos todos la muerte de Maceo, el cabecilla sin duda alguna más prestigioso de la insurrección, pero por respeto a nosotros mismos no exaltemos de tal modo la figura de ese hombre.

¡No parece sino que al matar a Maceo hemos dado fin a la insurrección cubana! ¡No parece sino que los doscientos cincuenta mil soldados que hay en Cuba no tenían otra misión sino concluir con el audaz mulato!

No, no exageremos. La muerte de Maceo tiene una importancia que hemos sido los primeros en reconocer. Pero es una demostración de debilidad por nuestra parte el hacer tales manifestaciones de regocijo porque hemos tenido la fortuna de matar a uno de los jefes de la insurrección.

Dediquemos todo ese entusiasmo a celebrar el heroísmo del batallón de San Quintín y de su bravo jefe Cirujeda.

Saludemos a la victoria solo con este grito:

—¡Viva España!

EL SEÑOR KAPITAL

A MI BUEN AMIGO MIGUEL SAWA

Pocos años después de nacer heredó el mayor caudal del mundo, caudal amasado y recogido por mil generaciones de banqueros judíos. Si hubiera sido empresa fácil llegar hasta el fondo de las arcas de Kapital, habríanse encontrado allí aquellos treinta dineros, por los que vendiera a Jesús otro judío de su sangre.

Kapital era, a más de rico, hermoso y fuerte. Lo tenía todo para ser en la vida un vencedor poderoso.

Niño mimado por la fortuna, comenzó haciendo del oro juguete predilecto. Ayudado por el genio colosal de los negocios, patrimonio de su raza, colmó hasta el brocal del pezo de su avaricia.

Cansado de aquella lucha, en la que nadie pudo disputarle la victoria, Kapital empezó a padecer la única enfermedad que ennegrece el cielo de los dichosos.

El tedio y la misantropía cebábanse en el rico, como la tisis y la anemia se ceban en el pobre. Y no se sabe qué es más horrible: si los rugidos del estómago cuando está hambriento, ó los retortijones del vientre cuando está ahito.

Kapital se aburría.

Los hombres se doblaban ante él como campo de espigas al golpe de la hoz, y Kapital despreció a los hombres.

No había encontrado ninguna que se resistiese y no gustó los encantos del amor.

Sus amigos trataban de explotarle, y no disfrutó las dulzuras de la amistad.

A Kapital se le secó el corazón por falta de afectos, y se le hinchó el hígado por sobra de aburrimiento.

Oyó un día de ensueños los ayes que desde la Historia lanzaba el pueblo hebreo, y quiso ser el vengador de su raza, el ángel apocalíptico de su Biblia.

Jehová destruyó a los hombres con un diluvio; él, un judío, los destruiría también con otro diluvio. ¡Diluvio de oro!...

Mandó comprarlo todo: las casas, los palacios, las tierras, los pueblos, las naciones enteras...

Las cajas de Kapital fueron como aquel mitológico dragón de siete cabezas, que cada nuevo sol necesitaba una víctima.

Y llegó un momento en que le dijo a Kapital su apoderado:

—Señor, todo es tuyo; la tierra te pertenece.

—¿Qué! ¿Son mías las casas, mios los campos, mios los rios y las montañas? ¿Son mios los pueblos y las ciudades? ¿Son mías las naciones? ¿Puedo libremente y a mi antojo disponer de mi hacienda y hacer de ella lo que me venga en gana?

Pues que los inquilinos desalojen mis viviendas, que los obreros abandonen mis fábricas, que mis colonos dejen de labrar los campos.

Fuera de mis dominios.

No quiero que los hombres turben el silencio de mi casa, que es la tierra. El rebaño humano me molesta.

Y desde el momento en que se pronunció tan fatal sentencia, rodó el mundo por los espacios sollozando.

La ley amparaba el derecho de Kapital, y las ciudades se despoblaron.

¿Pero a dónde ir?

Llenaron los caminos caravanas de miserables, anonadados por el estupor que causa la desgracia. Declaróse entre ellas espantosa peste, y los muertos quedaron insepultos, porque los hombres no tenían derecho a cavar en la tierra una fosa.

Se embarcaron los unos para morir libres en el mar; huyeron los otros a emboscarse en las montañas.

Y en Europa quedó solo Kapital con su séquito de cortesanas y lacayos.

Altivo y sombrío, viajó, sin hallar a su paso más que ciudades mudas y campos desiertos.

En aquella soledad ni aun había ecos que repitiesen los estridentes silbidos de la locomotora que cruzaba la tierra, dejando un rastro de humo y llamas como un satán soberbio. Los animales salvajes huían asustados cuando se aproximaba el farol rojo, enorme y fantástico como la pupila de un ogro.

En un rincón del Asia, a donde no llegaron los esbirros de Kapital, se reunieron unos cuantos hombres. Uno de ellos, un sabio, dijo a sus compañeros de infortunio:

—Cuando la ley es injusta y atropella, la resistencia es santa. Los hombres tienen derecho a la vida, porque así lo quiso la Naturaleza, razón suprema. Para vivir es preciso tierra en que asentar la planta. El que nos arrebató el derecho a la vida, es un tirano; el que nos despoje del pedazo de campo necesario para nuestro sustento, es un ladrón. Somos los más y los más fuertes: volvamos a recobrar lo que nos pertenece y castigemos a Kapital, infame autor de nuestros males.

La noción de lo justo está grabada en la conciencia humana. Comprendiendo los hombres la justicia del razonamiento del sabio, marcharon en busca de Kapital.

Tras largo y penoso viaje, llegaron a la morada del tirano.

En las puertas de la silenciosa ciudad salióles al encuentro un viejo de aspecto salvaje y cubierto de harapos.

Los parias le gritaron:

—¿Dónde está Kapital?

—¡Kapital! Su mayor riqueza eran los hombres; al arrojarlos de su lado quedó pobre, y por ahí anda, como yo, vestido de andrajos.

Ricardo Fuente.

DE ACTUALIDAD

—¿Hay noticias?

—¿Qué pregunta!

Hay muchas, doña Patricia. Voy a darle una noticia de esas que acaban en punta.

Cirujeda, con su gente, cuando menos se esperaba, combatiendo en Punta Brava se ha portado bravamente.

Con denuedo y bizarria nuestras tropas han luchado, y en Punta Brava el soldado hizo buena puntería.

Un soldado, según leo, el fusil coje y apunta, dispara... y acaba en Punta, no el fusil, sino Maceo.

Su cuerpo inmediatamente yo enterraba entre basura, poniendo en su sepultura el epitafio siguiente:

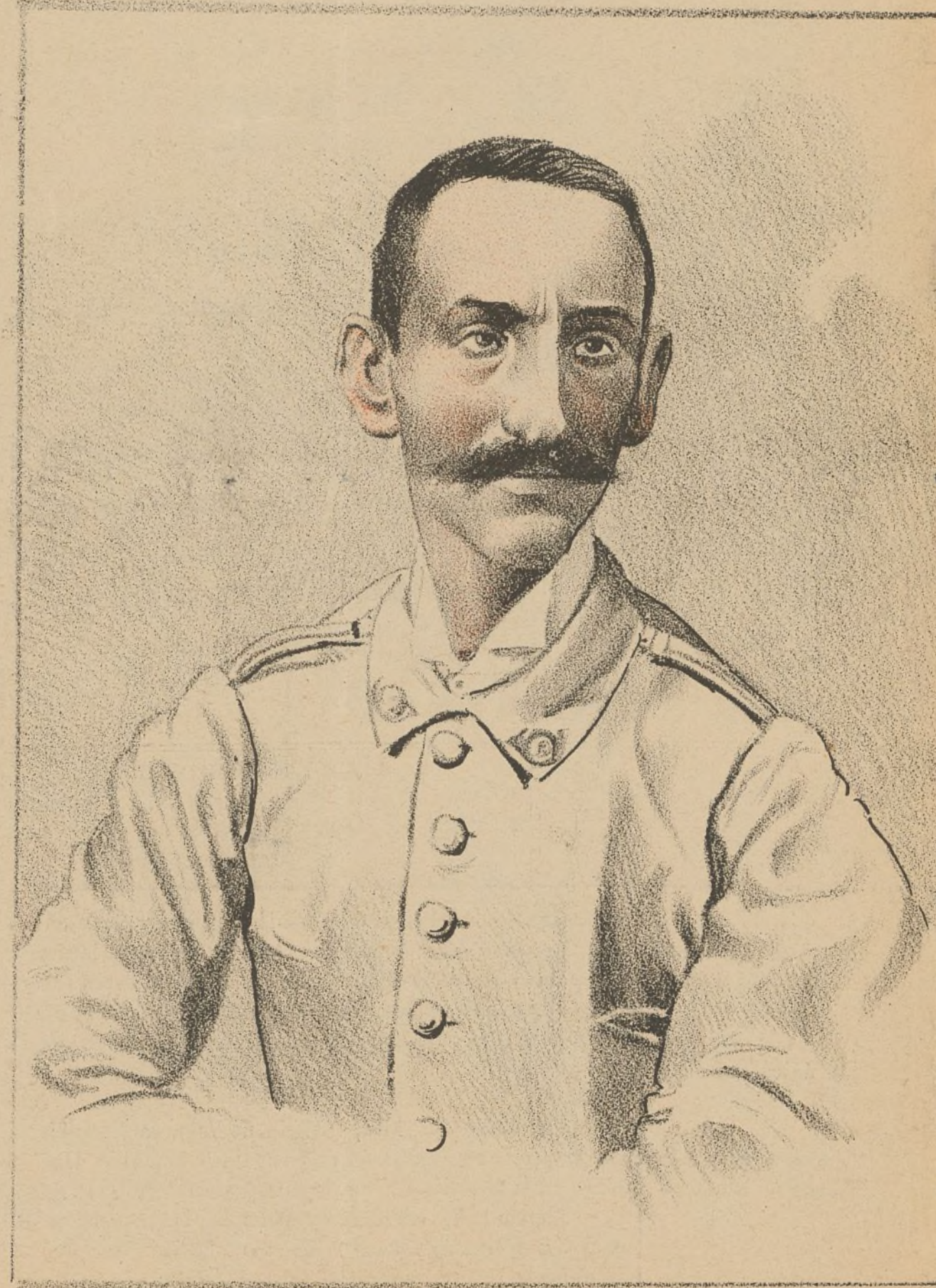
«El que tenga buen olfato que no se acerque a esta fosa, porque aquí dentro reposa el cabecilla mulato.

Fué el mayor de los bandidos

DON QUIJOTE



EL HEROE DE PUNTA BRAVA



D. FRANCISCO CIRUJEDA



Maceo en los infiernos.



La licencia absoluta.



¡Vengan ustedes por naranjitas!



Ultimo discurso de Mr. Cullon.



Renuncio generosamente á la bella mano de Doña Leonor.



Contestación.

Ayuntamiento de Madrid

que dejó tristes recuerdos
y le lloran... ¡muchos cerdos
de los Estados Unidos!

**

El día que mataron á Maceo
mataron un marrano de mi tía.
—Pues entonces, querido Timoteo,
mataron á dos cerdos en un día.

Vicente Rubio.

EL PASO DE LA TROCHA

No es el procedimiento de guerra el que se niega, es el prestigio hasta ahora indiscutible de un guerrero. Se acechaba más que un motivo un pretexto cualquiera para roer su reputación. El pretexto, infundado, pero pretexto al fin, existe ya.

Dícese que arrastrándose por el lodo, tapándose en los yerbajos y breñales, entre la lluvia y bajo el azote temible de las descargas de los soldados del fuerte cercano, una docena de hombres que seguían al temerario cabecilla Maceo, cruzaron el terreno que nuestros soldados guardaban y entraron en la provincia de la Habana, pasando la trocha de Mariel á Artemisa.

Eso han dicho. No lo han probado. Pero basta, y hasta sobra, que lo aseguren para darlo por cierto. ¿Que hay testimonios en contra y testimonios irrecusables, entre ellos el de uno de los actores de aquella atrevidísima empresa, que asegura que Maceo y los suyos pasaron por mar? ¡Pues de este testimonio debe prescindirse! La cuestión es desprestigiar al general Arolas, demostrando que la trocha solo es un pudriero de soldados.

Y no es esa la verdad. La trocha se formó para encerrar en la provincia de Pinar del Río las manadas de negros que Maceo condujo desde Oriente. ¿Han logrado estas partidas forzar el paso arrollando á los soldados que lo cerraban? No. Abandonadas por su jefe, sin plan y sin dirección, las negradas de Maceo continúan en las breñas de Pinar del Río huyendo de la persecución de nuestras fuerzas.

Solo Maceo y algunos de los suyos huyendo como bandidos, no combatiendo como soldados, lograron escapar, para encontrar la muerte. ¿Por dónde lo efectuaron? No se sabe. Si cruzaron la trocha, culpa es de un oficial torpe ó perezoso. El de aquel á cuyo cuidado estuviere encomendada la vigilancia del sitio por donde se efectuó la huida. ¿Fue por mar? Entonces, el culpable es el comandante del cañonero obligado á guardar aquel trozo de la costa.

La trocha tiene muchas leguas, y el jefe que la guarda no puede estar, como Dios, á un mismo tiempo en todas partes.

¿Cumple su fin fraccionando la insurrección para poderla batir parcialmente? ¿Sí? Pues entonces no se el puede pedir más al jefe que la manda.

¡SOLOS!

Lástima nos darían las amarguras actuales del viejo Cánovas, si sus tristezas no fuesen consecuencia obligada de una serie de yerros, por él y los suyos cometidos en un larguísimo período de veintitres años de dominio.

Pudo Cánovas ser el creador de una nación fuerte y poderosa y se contentó con afianzar una dinastía, y no consiguiendo hacerla popular, esto es, nacionalizarla, no contando con el pueblo, con las grandes masas, gastó su voluntad y su esfuerzo en desmoralizar los elementos que contra su gestión se levantaban.

La posibilidad de una España fuerte, dueña de sus destinos, apta para imponer su voluntad á propios y á extraños aterrorizaba al jefe conservador y á su cómplice el jefe fusionista.

Cánovas y Sagasta, que ambos igualmente son responsables, viéndose obligados á prescindir de los sanos elementos nacionales, pusieron preferente empeño en destruirlos. Empequeñecernos, aislarnos, esta ha sido toda la política de estos dos hombres funestos.

«La situación geográfica de España nos libra de las sangrientas complicaciones á que la ambición de las grandes potencias condena á Europa. Ni aspiramos á una dilatación de nuestras fronteras ni tememos á una merma del territorio nacional; no debemos, por consiguiente, buscar ni aun aceptar alianzas con ninguna potencia extranjera. Empleemos nuestras energías en reponer la riqueza pública, en ser fuertes. Las alianzas vendrán después.» —ha dicho Cánovas en el Congreso no hace mucho.

Y, efectivamente, el probable conflicto con los Estados Unidos, de que estamos amenazados, habrá hecho ver al presidente del Consejo cuán torpe ha sido su conducta rechazando toda alianza con las naciones extranjeras.

Ese conflicto, más tarde ó más temprano, surgirá. Y no contaremos con ninguna nación que nos auxilie. Estamos solos, completamente solos, abandonados á nuestras propias fuerzas.

¿Qué va á ser de este desdichado país?

LANZADAS

Los senadores *yankees* siguen *derramándose* y dirigiendo á España groseros insultos.
Y todo por unos cuantos *dollars*.

Pero, señor, ¡qué baratos se venden nuestros *leales amigos*!

También un tal Imbraiani ha cantado en la Cámara italiana un himno en honor del cabecilla Maceo.

Sin duda el diputado italiano se equivocó al entonar el himno y dedicó á Maceo lo que quería dedicar á Menelik.

La prensa se extraña de que el Sr. Sagasta no haya dicho nada sobre la muerte de Maceo.

Aún es pronto, colegas.

El jefe del partido liberal está todavía en la cuarentena de las aguas de Fortuna.

Otra vez habló Morgán
y dijo otro desatino.

¡Este *yankee* siempre tan
senador y tan cochino!

Según *El Globo*, muerto Maceo ha llegado la ocasión de hacer el *pastel* y conceder las reformas á la isla de Cuba.

No estamos conformes.

Lo que hay que hacer es repetir unos cuantos combates como el de «Punta Brava» y quitar de enmedio á Máximo Gómez y á Calixto García.

De un periódico:

«El gobierno francés ha concedido la cruz de la Legión de Honor á la eminente trágica Sarah Bernhard.»

Damos la enhorabuena á la insigne compañera del Sr. Castelar.

El arzobispo de Valencia ha mandado instruir expediente á varios curas por haber asistido á las conferencias políticas dadas por el Sr. Nocedal en aquella población.

¡Cielos! ¿qué habrá dicho el *Papa* Ramón cuando el P. Sancha instruye expediente á los que le han escuchado?

Howard, *yankee* insultador,
no olvides esta advertencia:
para matar á un Maceo
nunca falta un Cirujeda.

En el Ayuntamiento de Málaga se ha descubierto una *irregularidad* de 300.000 pesetas.

Los que no se han descubierto aún son los autores de la tal *irregularidad*.

Ni se descubrirán.

¡Porque con 300.000 pesetas es tan fácil ocultarse!

También el Padre Nozaleda, sabio y arzobispo, ha dado en el *Heraldo* su opinión sobre la insurrección filipina.

Y ¡oh atroz coincidencia!

El arzobispo de Manila está en todo conforme con el Sr. Retana.

Hasta en la falta de sintaxis.

Al fin «El Laurada» no se ha atrevido á ir al puerto de Valencia.

Pero no se apuren por eso nuestros *leales amigos*.

Les guardamos las naranjas.

Para mejor ocasión.

El Sr. Celleruelo pide en *El Correo* que se abran las Cortes.

No nos explicamos para qué.

Casualmente ahora están abiertos casi todos los teatros de Madrid...

En Marcushook (Estado de Pensylvania) ha sido quemado en efígie el general Weyler.

Una pregunta:

¿Cuánto os ha valido esa quema?

«¿El Laurada» por naranjas?
¡Vaya! la cosa me choca.
¡Si ese barco solo carga
negros, *yankees* y bellotas!

En el teatro Martín se ha estrenado un juguete titulado *¡Narices!*

Suponemos quién será el protagonista.

Sánchez Toca.

IDEAS SUELTAS

La ociosidad convierte el descanso en una afrenta. Su mayor castigo es el aburrimiento.

—Olvidar las deudas contraídas, es abdicar de la dignidad.

—Las personas que fácilmente prometen, difícilmente cumplen.

—No son los moros fanáticos los únicos entre los cuales la locura pasa por santidad. También en los países civilizados hay gentes que consideran del mismo modo muchos casos de enagenación mental.

—Los juegos de azar son torpes lazos con que los jugadores pretenden atraerse la fortuna.

—La necesidad que no procura ser agradable, aumenta sus desventajas y necesidades.

—Si pagara la murmuración arancel, no habría renta superior á las de Aduanas.

—La impaciencia es el peor enemigo que puede tener el cálculo.

—Hay muchos devotos que por inercia del alma, solo rezan mecánicamente.

—La casualidad ha encumbrado á más gente que el talento.

—La ingratitud empieza siempre por aparentar que pierde la memoria.

—El interés sordido tiene la dureza del granito. Por eso no lo ablandan ni las lágrimas.

—El lujo vive sometido á un despotismo perpétuo. El último figurín es su tirano.

—No inculquéis en los niños el odio. Es desviar la vida del amor, que debe ser su cauce.

—Los privilegios envanece al que los tiene en vez de avergonzarlos, si los posee contra toda regla de equidad y justicia.

—Es la diplomacia un sordo que está siempre con el oído alerta.

—Los pueblos indolentes se desquitan de su inercia maldiciendo á los que de ella se aprovechan.

—Tiene también la desgracia sus traidores. Son los que al pasar de la pobreza á la opulencia olvidan sus antiguos sufrimientos para explotar á los desgraciados y convertirse en su azote.

—La resignación es el mejor calmante.

—No hay gastrónomo que le gane á la avaricia. Esta digiere con la vista.

Antonio Fernández y García.

CERTAMEN PATRIÓTICO

Lema de las composiciones recibidas durante la anterior semana:

«...Y si hasta el cielo
no fué á saltar las refugentes salas
no quedó por valor, si no por alas.»

Manuel Fernández y González.

Con esos soldados y... un buen general se vence siempre.

Coloso de la fortuna,
fundido para la guerra,
con la frente allá en la luna
y por pedestal la tierra.

Arolas.

Dice España: con los triunfos y laureles de mi ejército uia será la victoria.

Pro patria mori.

¡Oh, patria!

**

Por no ajustarse á las bases del Certamen quedan fuera del mismo los sonetos firmados *El licenciado Pedro Recio de Tirteafuera* y *Garellano*.

Almanaque de DON QUIJOTE PARA 1897

Se pondrá á la venta la semana próxima

Precio: 50 céntimos para el público y 35 para los corresponsales y vendedores.

En el Almanaque figuran las firmas de nuestros más notables escritores y dibujantes.

Rogamos á nuestros corresponsales de provincias se sirvan hacer su pedido sin pérdida de tiempo.

IMPRENTA DE DIEGO PACHECO LATO 328